

# 19

## Conciencia histórica de los mexicas

LUZ MARÍA MOHAR BETANCOUR

CIESAS, TLALPAN

### Introducción

Una de las fuentes más importantes para conocer el pasado mexicana, son los libros pictográficos o códices. Estos documentos anotados sobre papel amate, piel de venado o papel europeo, registran mediante imágenes multicolores, aquellos eventos que ellos mismos quisieron dejar asentados mediante su singular sistema de escritura. Estos códices que permanecen resguardados en diversos repositorios nacionales, como en el extranjero, permiten un acercamiento a la historia del México antiguo y los cambios sucedidos en el siglo XVI.

Estos documentos, necesarios para reconstruir la historia del México Antiguo han sido los testimonios escritos en caracteres latinos en los que cronistas y conquistadores, así como cronistas indígenas y mestizos, describieron con detalle la vida indígena al momento del contacto, sus antecedentes y la memoria histórica de sus habitantes

Por otro lado, son precisamente el motivo de nuestro interés, los testimonios de los tlacuilos o pintores-escritores<sup>1</sup> que anotaron mediante imágenes los testimonios de su historia indígena, de su pasado, de su poder político y económico, de sus leyes, y que constituyen una fuente de gran riqueza que permite reconstruir su vida, su cultura, su poder y su organización política, económica y social.

Numerosos son los testimonios escritos por conquistadores y cronistas del siglo XVI que describen su impacto al enfrentarse a los centros urbanos y religiosos existentes en Mesoamérica en el siglo XVI.

---

<sup>1</sup> Se considera que en el México Antiguo los pintores-escritores de códices, formaban un grupo especializado íntimamente ligado a la nobleza o pipiltin.

## Códices y descripciones

Destacan en sus descripciones la organización de los diferentes señoríos, la jerarquía de sus gobernantes, la distribución de sus campos de cultivo con sus canales de riego, la funcionalidad de sus sistemas de comunicación y de manera especial, el registro pictográfico realizado por los especialistas pintores-escribtores tlacuilos.

Son cuantiosas las menciones en las que describen la existencia del registro por parte de los indios en documentos a los que se les considera como “pinturas”. Los religiosos y aún algunos conquistadores, se dieron cuenta de que estas llamadas “pinturas”, anotaban un gran diversidad de temas.

(...) tenían ayos maestros que os enseñaban y ejercitaban en todo género de artes militares, eclesiásticas y mecánicas y de astrología para el conocimiento de las estrellas de todo lo cual tenían grandes y hermosos libros de pinturas de caracteres de todas estas artes por donde les enseñaban. También tenían libros de su ley y doctrina a su modo por donde les enseñaban donde hasta que doctos y hábiles no los dejasen salir sino ya hombres.

Quienes han estudiado el origen del mundo indígena y sus manifestaciones, coinciden en que son numerosas las menciones en que hay semejanzas muy marcadas en los mitos de origen y explicaciones de la realidad de los señoríos indígenas, que llegaron a crear centros urbanos y de poder en los diferentes territorios de lo que hoy es México.<sup>2</sup>

Son varios los repositorios en el extranjero, que resguardan códices que anotan un pasado que se remonta siglos antes de la llegada de los europeos tal es el caso de la *Biblioteca Nacional de Francia*, asiento de uno de los códices Mayas, documentos en los que los mitos sobre la creación del universo, así como la complejidad de sus rituales, se encuentran presentes.

El códice París, es una de las valiosas piezas que se resguarda en la BNF, considerado como uno de los tres documentos prehispánicos mayas que se conservan en la actualidad.<sup>3</sup> Se trata de una tira de papel amate, doblada en forma de biombo, que mide 1.43 m de largo por 25 cm de ancho, se encuentra pintado en ambas caras, al frente y al reverso.

<sup>2</sup> Enrique Florescano, *Memoria indígena*, Mexico, Taurus, 1999. Luz Elena Galván Lafarga (coord.), *La formación de una conciencia histórica. Enseñanza de la historia en México*, México, Academia Mexicana de la Historia, 2006.

<sup>3</sup> John B. Glass, “A Catalog of Falsified Middle American Pictorial Manuscripts”, en *Handbook of Middle American Indians*, Austin, University of Texas Press, 1975, vol. 14, pp. 297-309. Miguel León-Portilla “José Alcina Franch y los códices mesoamericanos” en *Revista española de antropología americana*, N° Extra 1, 2003, pp. 127-134. Edmundo López de la Rosa y Patricia Martel, *La escritura en uooh. Una propuesta metodológica para el estudio de la escritura prehispánica maya-yucateca*, UNAM, IIA, 2001.



Lámina 1a. Códice Paris

Está resguardado en un estuche de madera, similar a una caja poco profunda de 28 x 29cm, y cuyas medidas interiores se asemejan a las del códice. El interior está recubierto con terciopelo negro y un cristal deslizable lo protege, a la vez que permite la observación directa sin necesidad de tocarlo. (Laura Sotelo en Amoxcalli.org.mx)

A decir de Sotelo, el códice contiene almanaques, representaciones del Dios C, fechas calendáricas, augurios y refleja el profundo conocimiento del universo, por parte de quienes lo escribieron y el manejo de su lectura por parte de la elite. Desafortunadamente su estado de conservaciones lamentable, una gran parte de sus láminas o secciones se encuentran destruidas y

en ocasiones solo la parte central de la pictografía se conserva. Como un ejemplo de la tradición de escritura previa a la llegada de los europeos, el soporte fuere cubierto con una imprimatura blanca que desafortunadamente se ha desprendido, llevándose en ello las imágenes delineadas en negro. Como varios especialistas han señalado, solo se trata de un fragmento del documento original, el cual a lo largo de los años perdió parte de su soporte, además de que sus imágenes se encuentran sumamente deterioradas y no permiten una lectura completa de sus diversas secciones (Lámina 1a).

El Códice, es considerado uno de los grandes almanaques adivinatorios que eran consultados y leídos por los sacerdotes de más alto rango y sabiduría. Gracias a este tipo de manuscritos se puede tener un acercamiento al conocimiento de los astros y la construcción de los calendarios que regían la vida religiosa y cotidiana de los antiguos mayas, es una muestra de la complejidad de los conocimientos de quienes lo elaboraron y de quienes lo consultaban.

Al igual que los antiguos mixtecos cuyo ejemplo es el Códice Vindobonensis o Códice Viena. Como su nombre lo indica, se resguarda en la Biblioteca Nacional de la capital Austriaca.<sup>4</sup> Es otro de los grandes documentos prehis-

<sup>4</sup>Glass, *op. cit.*, pp. 235-236; Maarten Jansen y Gabina Aurora Pérez Jiménez, *Time and the Ancestors: Aztec and Mixtec Ritual Art*, Boston, Brill, 2017; Manuel Álvaro Hermann Lejarazu (coord.), *Configuraciones territoriales en la Mixteca*, vol. 1: *Estudios de historia y antropología*, México, CIESAS, 2015; Ana Rita Valero de García Lascuráin y Miguel León Portilla, *Entre códices*, México, Universidad Anáhuac México, 2012.

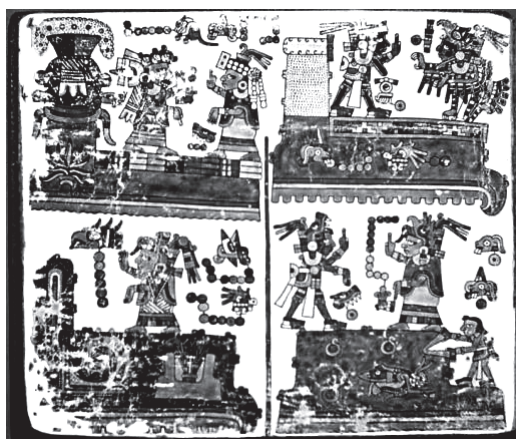


Lámina b. Códice Vindobonensis

La narración histórica y genealógica. En el caso específico de este documento, sus páginas relatan como protagonista la vida de Ocho Venado-Garra de Jaguar, personaje que dominó desde Tututepec un extenso territorio que abarcaba casi toda la Mixteca, en el actual estado de Oaxaca. El reverso del documento anota numerosos mitos sobre la creación y los orígenes mixtecos. Con ello, queda patente la importancia que estos grupos daban a dejar asentado en este tipo de documentos, su origen, su descendencia y sus creencias sobre el mundo y el universo. (Lámina 1b).

Y más tarde los nahuas, señalaron el origen sagrado del mismo, su funcionamiento y su relación con los seres humanos. Varios investigadores han señalado ya, la importancia que estos mitos tuvieron en el desarrollo y creación de estos centros de poder. Baste señalar aquí, el registro de los antecedentes chichimecas plasmados en documentos como el Códice Boturini., conocido también como la Tira de la Peregrinación.<sup>5</sup>

Consta de 22 láminas que forman un biombo de 5.49 metros, anota la salida de los mexicas de su lugar de origen, mencionado como Aztlan hasta su llegada al valle de México, pocos años antes de que se erigiera Tenochtitlan.

En sus láminas, se hace patente la preocupación mexicana de registrar pictográficamente la migración, siempre dirigida por sus deidades. Se trata de resaltar y mostrar cómo sus líderes son guiados por Huitzilipochtli, y como a lo largo de su migración y el asentamiento en diversos puntos, la presencia de lo sagrado se hace evidente. Esto por un interés, seguramente, de enfatizar a quienes lo elaboraron como a quienes iba dirigido, de lo especial de su camino y su singularidad como grupo guiado por su dios. Es de señalar que este documento del cual hasta la fecha se discute su fechamiento, a lo largo de sus diversas escenas domina la pictografía y la ausencia de glosas o anotaciones en caracteres latinos.

<sup>5</sup> Glass, J.; 100, León Portilla, *op. cit.*, 173.

Se menciona a la tradición oral como un elemento inicial que permitió la continuidad y trascendencia de estas creencias. Más tarde, estas quedaron registradas gracias a la escritura.

Las diversas formas en las que el ser humano plasmó sus creencias, sus logros, así como sus preocupaciones, quedaron asentadas sobre variados soportes.

Inicialmente como ha escrito Florescano, fue por medio de pinturas rupestres o monolitos de diversos tamaños, en los que se asentaron creencias y mitos que se fueron transmitiendo de generación en generación.

La complejidad social que surgió con la aparición de la agricultura, de la guerra y del sometimiento, fueron detalladamente registradas en documentos que como ya se mencionó, impactaron a los recién llegados del otro lado del mar.

La destrucción de este acervo en el caso de los documentos del centro de México, fue una pérdida no solo para México, sino para la humanidad. Sin embargo, numerosos documentos elaborados a partir de la conquista gracias a los *tlacuiloque* quienes continuaron en su elaboración, podemos tener un acercamiento a estos registros elaborados por manos indígenas en los que manifestaron sus historias, sus preocupaciones y sus demandas. Baste recordar aquí, las líneas de Juan Bautista Pomarenla Relación de Tezcoco

Faltan sus pinturas en que tenían sus historias porque, el tiempo que el Marqués del Valledon Hernando Cortés, con los demás conquistadores, entraron la primera vez en ella se las quemaron en las casas reales de Nezahualpilli, en un gran aposento que era el archivo general de sus papeles en que estaban pintadas todas sus cosas antiguas, que hoy día lloran sus descendientes con mucho sentimiento ...<sup>6</sup>



<sup>6</sup> Pomar, Juan Bautista, “Relación de la ciudad y provincia de Tezcoco”, *Relaciones Geográficas del siglo XVI*, México, núm. 8, 1986, pp. 23-113.



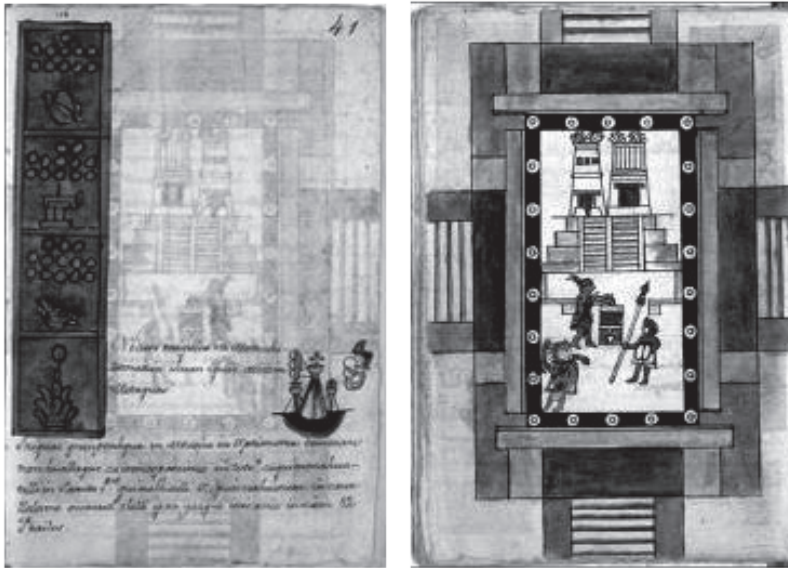


Lámina 2. Códice Aubin de 1576

En el llamado Códice Aubin de 1576 este mito de la salida *de Aztlán* y el recorrido dirigido y alentado por una deidad, quedó plasmado en varias de sus láminas, la importancia de anotar mediante lo que se ha llamado Anales, permite un recorrido que muestra según ha mencionado<sup>7</sup> cómo la sociedad indígena va siendo cada día más compleja en su organización social. Para quien escribe, se consideran muy importantes los registros pictográficos en los que se anotaron, quienes eran los gobernantes y sus logros, la construcción de sofisticados templos y ciudades y en estecaso, las batallas con los conquistadores europeos. Este Códice, es singular por varias razones. La fuente que le da origen, se encuentra perdida. Se cuenta con una copia en Londres y otra en Francia, esta última, forma parte del Fondo Mexicano de la BNF, y es en la cual nos detendremos. (Lámina 2).

Es excepcional como en un espacio tan pequeño de 84 páginas de papel europeo, cosidas por el lado izquierdo a la manera de un libro occidental, de 11x15 centímetros (R. Fernández en amoxcalli.org.mx) se contenga tal cantidad de información. A diferencia del Códice Boturini, en este, sus láminas anotan mediante cuadretes con gran colorido, los años de los eventos que se relatan, con sumo cuidado se delinearon cada uno de ellos en azul, sobre un fondo de color rojo. A diferencia de otros códices como el Mendoza o Mendocino, cuyos cuadretes para los años, se colorean en azul turquesa o *xihuitl*, aquí el cuadrete está dominado por el color rojo *tlapalli*, que indica “las cosas importantes” por lo que se ha sugerido su lectura como “los años preciosos” o “los años importantes” (*op. cit.*).

<sup>7</sup> Elizabeth Hill Boone, *Historias en rojo y negro. Historias pictóricas de los aztecas y mixtecos*, Texas, Universidad de Texas, 2000, p. 221.

A lo largo de sus láminas, profusamente escritas en náhuatl o en las iniciales en castellano, se registra por un lado los eventos de la migración hasta la fundación de la ciudad de Tenochtitlan, anotada de manera excepcional. Posteriormente al recorrer sus páginas la sucesión de los diversos gobernantes mexicas, que se inicia con Acamapichtli, va dando cuenta no solo de ello, sino de algunos de los eventos que le interesaba al *tlacuilo* o pintor, escritor, deja asentada; plagas, inundaciones, construcciones, batallas, temblores, entre otras. La llegada de los europeos y las batallas que del *Ixose* derivaron, ocupan también un espacio.

Es de notar como ciertos eventos interesaban destacar, al *tlacuilo* pintor-escritor como por ejemplo, la fundación de Tenochtitlan, que ocupa el espacio completo en el folio, (25v). El pintor, tuvo el detalle de anotar al águila con la serpiente en el pico, sobre un nopal y la piedra, pero, las construcciones que la rodean son verdaderas chozas con techo de paja, considero que con la intención de enfatizar la precariedad de sus inicios, que más tarde serán las construcciones de palacios y templos (f.26r) Así, en el folio 41v, se registró a detalle el Templo Mayor, rodeado de escalinatas en cuyo centro aparecen los dos templos fundamentales del recinto, así como el patio central con dos guerreros mexicas y un soldado europeo. Con ello, quedó perfectamente plasmada la ocupación del recinto sagrado más importante de la vida Tenochca, posesionada por los invasores.

Si se parte de considerar a la escritura indígena como un conjunto de elementos codificados,<sup>8</sup> los detalles y la pertinencia del color y el tamaño, cobran una nueva dimensión. Así, por ejemplo, en los *Memoriales de Sahagún*, en la sección correspondiente a los gobernantes de la ciudad de Tenochtitlan, se puede observar como los *Tlahtoque* previos a *Izcoatl*, están ataviados con menos elementos de rango, asiento, diadema, y nariguera. El asiento de juncos los ubica como miembros de la nobleza únicamente. A partir de *Izcoatl*, el *tlacuilo* anota *xihuitzolli*, nariguera de turquesa, manta azul, y el cordón rojo que indica el rango militar de quien lo porta. (Lámina 3).

Los gobernantes coloniales (Lámina 4) a partir de *Motelchiuhtzin*, han perdido el color azul turquesa, la nariguera y la *xihuitzolli*, su manta es únicamente blanca, y ya no digamos los últimos gobernantes, que aparecen en esta sección: Don Diego y Don Cristóbal, quienes han perdido todos los elementos de un rango de *Huey Tlahtoani*.

Es en la Biblioteca Bodley en Oxford Gran Bretaña, donde se resguarda el multicitado Códice Mendoza o Mendocino. La primera lámina refleja un excelente manejo de la imagen, nuevamente aparecen las fechas del calendario

<sup>8</sup>Galarza, Joaquín, *Estudios de Escritura Indígena Tradicional Azteca Nahuatl*, México, Archivo General de la Nación, 1979.

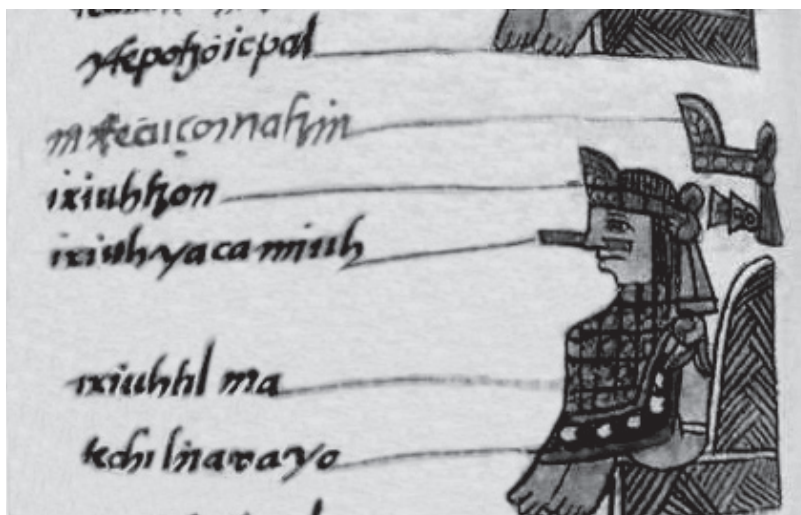


Lámina 3. Primeros Memoriales de Sahagún

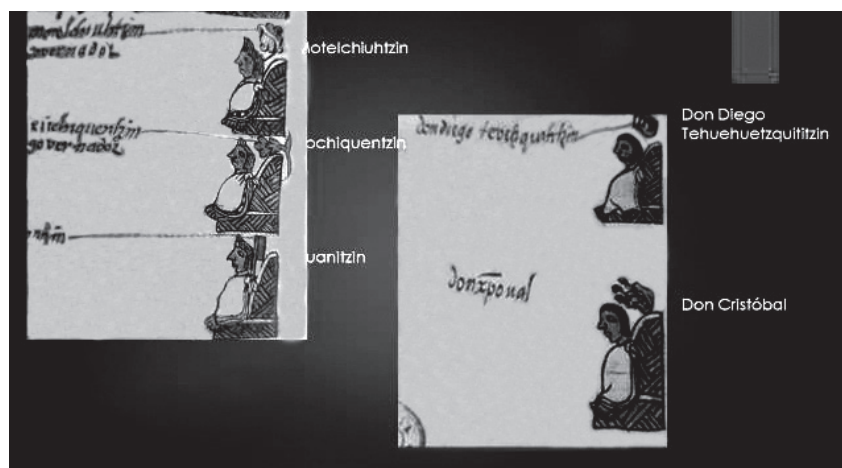


Lámina 4. Primeros Memoriales de Sahagún.

como un elemento muy importante del uso del espacio, en ella se hace énfasis en el establecimiento de los mexicas en el lago y las diversas secciones de lo que serían los barrios de la ciudad, rodeadas por agua.

La primera sección o Tira del Códice definida así por Joaquín Galarza, en la investigación para la elaboración de Tlacuilo,<sup>9</sup> está dedicada al registro de las conquistas y el dominio de una gran cantidad de poblaciones de los señores de Tenochtitlan, señala nuevamente las fechas de los avances bélicos y a diferencia de los *Memoriales de Sahagún*, todos los gobernantes aparecen anotados y coloreados de la misma manera (Mohar, L-M. 2018: 4).

A simple vista, se puede ver el avance y fortalecimiento de los tenochcas, como ha demostrado Pedro Carrasco<sup>10</sup> en sus textos (1976: 239; 1996: 151)

<sup>9</sup> Enrique Escalona, *Tlacuilo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.

<sup>10</sup> Carrasco, Pedro, *Estructura Política Territorial del Imperio Tenochca*, México, Fideicomiso Historia de las América-Fondo de Cultura Económica-Colegio de México, 1996.



y anotadas en las láminas de este manuscrito. Ya para el período de gobierno de Motecuzoma segundo, destacan tres láminas de topónimos que señalan los lugares conquistados. De manera singular la imagen del sometimiento de Tlatelolco, su derrota se anota así, como un logro destacado del tlahtoani Ahuizotl.

Esta sección, es de suma importancia para acercarse a la política de expansión lograda por los Gobernantes mexicas. A lo largo de sus láminas se anotaron los años del período de gobierno de cada uno de ellos, el momento en que fueron reconocidos como la autoridad máxima de la sociedad y sobretodo el nombre de las poblaciones que fueron conquistadas y sometidas por sus ejércitos. Gráficamente se expresa este sometimiento mediante la imagen del templo *otecpan* incendiado, con el techocayendo, el cual siempre va acompañado por el topónimo o nombre de lugar de la población sojuzgada (lámina 5).

Llama la atención como además de anotar los topónimos de los lugares conquistados, para cada uno de los períodos de gobierno, se añadieron en el espacio de la lámina imágenes que señalan cierta especificidad del lugar, ya sea como en el caso de Chimalpopoca en el folio (4v) la captura de cuatro guerreros procedentes de Quauhtitlan, Mizquic, Cuitlahuac y Xochimilco los cuales, fueron sacrificados cortándoles la cabeza, según anota la glosa y la imagen.

Un evento que les pareció importante al tlacuilo de señalar, fue la celebración del Fuego Nuevo, momento crucial en el calendario de festividades prehispánicas que significaba la renovación y el inicio de un nuevo período. Tal es el caso de las láminas pertenecientes al período de gobierno de Huizililhuitl (folio 3v) y de Moctezuma (folio 15 v) en el año 2 acatlun la zográfico los une al glifo del instrumento para producir fuego.



Lámina 5. Códice Mendoza o Mendocino.

En el período de Chimalpopoca (4v) el tlacuilo anotó la fecha 4 tochtli de su nombramiento y 13 acatlcomo de su fallecimiento. En contraste con otros gobernantes, en este período solo se registraron dos conquistas: Tequixquiac y Chalco. La pictografía anota un enfrentamiento entre Tenochcas y Chalcas, la muerte por apedreamiento de los primeros y la pérdida de varias canoas. Por otras fuentes y por la misma sección de tributos de este códice, se anota que Chalco era un gran productor de maíz y que su abastecimiento a la ciudad era de suma importancia.<sup>11</sup> En varias láminas de conquista de los *tlahtoque* mexicas, se anota este topónimo, lo que permite suponer que se rebelaba constantemente y era necesario volverlo a someter.<sup>12</sup>

Un caso interesante es la lámina de Izcoatl (5v), durante este período se anotan un mayor número de pueblos sometidos, veinticuatro en total, lo que lleva a cubrir dos folios completos. Destacan entre sus conquistas, Chalco-nuevamente y Tlatelolco. Es claro así, el fortalecimiento de los gobernantes Tenochcas, su expansión por diversos rumbos del territorio mesoamericano y su consolidación hegemónica.

La lámina (7v) anota treinta y tres topónimos sometidos por Huehuemotetzuma o Moctezuma el viejo, lo que indica el fortalecimiento militar político y bélico de este gobernante. Es interesante señalar como el tlacuilo anota gráficamente la importancia del sometimiento de ciertos lugares, así en el caso anterior de Huitzilihuitlno solo se incluye el topónimo sino, la imagen del tlahoani Quauhtlatoa sometido, en este caso la imagen se repite con Atonatzin, el tlahoani de Coayxtlahuaca, que era gobernante de un Señorío de gran importancia por suposición geográfica, estratégica y riqueza, quien podía abastecer de una gran cantidad de objetos de lujo a los tenochcas. Aquí el tlacuilo hizo énfasis en esa derrota que describen a detalle otras fuentes escritas como Fray Diego Durán<sup>13</sup> o los trabajos de Federico Navarrete.<sup>14</sup>

El folio (10r) destaca por la imagen del sometimiento de Tlatelolco. En ella, el tlacuilo hace énfasis al dibujar no solo el topónimo sino, los dos templos centrales de esta ciudad y la derrota de su gobernante Moquihui, al mostrar lo cayendo por las escalinatas de su templo.

Al igual que en otros casos señalados, es mediante la imagen como se quiso hacer énfasis en este evento, crucial para la vida en el centro de México y el cual evidentemente era importantísimo que quedara registrado.

Acompañan a Axayacatl dos láminas de topónimos en las que se anotaron treinta y siete poblaciones sometidas a lo largo de un extenso territorio.

<sup>11</sup> Mohar, Luz María, *El tributo mexica en el siglo XVI*, México, CIESAS, 1987.

<sup>12</sup> Rafael Tena, *La religión mexica*, México, INAH, 2012, p. 59.

<sup>13</sup> Durán Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, México, Porrúa, 1976.

<sup>14</sup> Navarrete, Federico, *Los orígenes de los pueblos indígenas del Valle de México*, México, UNAM, 2011.

La lámina de Tizoc folio (12r) es muy singular, ya que a diferencia del resto anota solo cuatro años, y doce topónimos. Sin embargo, no aparece como en otras láminas la muerte de este tlahtoani que ocupa solo una lámina.

En contraste, Ahuizotl, ocupa dos láminas (13r.13v.) en las que se anotan cuarenta y cinco topónimos. Con ello, es una muestra de la expansión y el poderío logrado en este período ya, en la que Tenochtitlan se perfila como un gran centro urbano con un poder político y económico en el Centro de México.

Finalmente, las láminas dedicadas a Motecuzoma II incluyen desde el folio 15, 16r, y 16v., son cuarenta y cuatro topónimos los que ocupan este espacio. Como he mencionado en otros trabajos, llama la atención que la lista de años, parece no haberse completado.<sup>15</sup> No está coloreada y sus trazos difieren del resto. Es posible que la razón sea, la anotación en el mismo códice en el que se menciona la prisa por su envío a España, lo que impidió según el escribano, su terminación a detalle.

Si bien esta sección ofrece un ejemplo del registro pictográfico de las guerras y conquistas realizadas durante el período de Acamapichtli a Motecuzoma Xocoyotzin, es solo la mirada parcial de todos aquellos lugares sometidos por los Señores de Tenochtitlan.

Al plasmar en un mapa, las conquistas anotadas en las láminas o folios siguientes del Códice, puede observarse la expansión lograda en el siglo XVI. Un punto que quiero resaltar es como en el análisis del documento, es notable la concentración del alimento básico de la dieta indígena, entiéndase maíz, frijol, chía y huautli.

Estos productos agrícolas son tributados por las poblaciones que rodeaban a la ciudad de Tenochtitlan. Solo una de las láminas más alejadas del centro, Coyolapan (en el actual estado de Oaxaca), en la frontera del territorio controlado por los tenochcas hacia el sureste, tributaba igualmente maíz, frijol, chía y huautli, lo que nos lleva a plantear esta región como abastecedora o almacén para las rutas militares o de comercio hacia el Soconusco.

Valiosos productos de lujo son anotados en este documento, lo que refleja la complejidad de la organización política y religiosa que demandaba la entrega mediante la imposición de tributo de productos como turquesas, chalchihuites, oro, textiles elaborados con ricos diseños<sup>16</sup> plumas de quetzal, de papagayo y de diversas aves, ámbar, pelotas de hule, entre otros (lámina 6).

<sup>15</sup> Mohar, Luz María, *El tributo mexica en el siglo XVI*, México, CIESAS, 1987.

<sup>16</sup> Mohar, *op. cit.*, pp. 156-168; Oyaneder, Adrián, Camila Alday, Marcela Sepúlveda, y Daniela Valenzuela. 2013. «Pinturas Rupestres y Desarrollo Cultural Costero del Extremo Norte de Chile (2.000 a.C. Al Presente)». *Mundo De Antes* 8 (octubre):179-94. <http://publicaciones.csnat.unt.edu.ar/index.php/mundodeantes/article/view/157>.

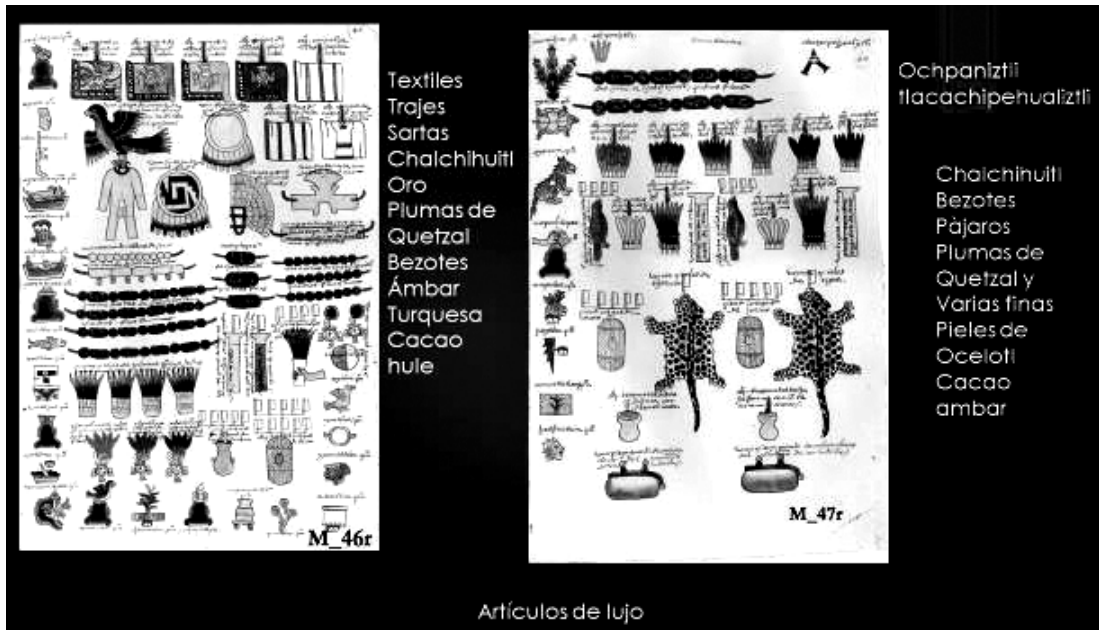


Lámina 6. Códice Mendoza o Mendocino. Segunda Tira.

De lo que se ha llamado la segunda tira o sección<sup>17</sup> de este Códice, en ella se anotaron tanto los topónimos de las poblaciones sometidas, muchas de las cuales coinciden con la primera sección ya mencionada, como la variedad de tributos que debían entregarse.

La disposición en el espacio de cada uno de ellos permite ver un orden y una secuencia que se repite a lo largo de estos folios que van del (19r al 55r.) Se puede decir que hay una constante que se mantiene, así como algunas láminas que yo he llamado excepcionales.<sup>18</sup> La elaboración de cada una de ellas es también un ejemplo del entrenamiento que se tenía por los pintores para el diseño y distribución de los espacios. No se trata de una disposición arbitraria, sino que cada lámina sigue un sistema en la colocación de los tributos registrados, los topónimos bordean el margen izquierdo del soporte, y la parte central concentra los diversos productos, siempre con un orden que va de arriba hacia abajo iniciando con las cargas de diversos textiles, tanto de mantas de variados diseños, así como las prendas femeninas como huipiles y las telas o enredos que se usaban por las mujeres.

A partir de las primeras láminas del folio 19r hasta el 54r, en un total de 28, siempre se pintan los diversos trajes utilizados por los guerreros. Es así observable, la variedad de diseños estrechamente ligados a los diversos rangos

<sup>17</sup> Galindo y Villa, Jesús, *El Virrey Antonio de Mendoza y el Códice Mendocino*, México, Jus, 1973. *CODEX, Mendoza et al., Codex Mendoza, el manuscrito mexicano conocido como la colección de Mendoza y conservado en la Bodleian Library, Oxford*. Editado y traducido por James Cooper Clark, Waterlow e hijos, 1938. Mohar, Luz María, *op. cit.*; Enrique Escalona, *op. cit.*

<sup>18</sup> Mohar, Luz María, *op. cit.*

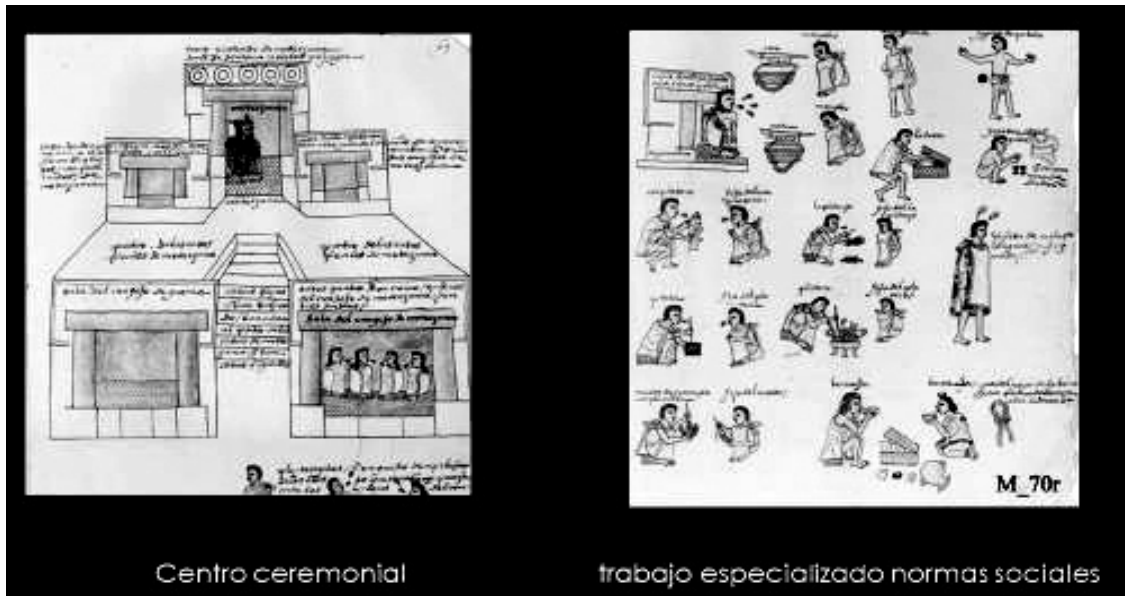


Lámina 7. Códice Mendoza o Mendocino. Tercera Tira o sección.

militares.<sup>19</sup> Esto fue hecho con sumo detalle, para dejar asentada la importancia de estos atuendos y lo elaborado de los mismos lo cual, es un reflejo de la especialidad de los trabajadores de la pluma, y el proceso de recolección de la materia prima y el respeto a la naturaleza.

Cada una de las láminas contienen, además, lo singular del tributo de las diversas regiones sometidas. En contraste con otro tipo de códices, aquí no aparecen como en el Códice de Tepetlaoztoc o Kingsborough el tributo cotidiano, estudiado por Perla Valle, que incluía huevos, pescados, tortillas, cántaros, oranas entre otros.<sup>20</sup>

Es de señalar, que la mayoría de los tributos anotados son de lujo, consumidos en su mayor parte por la elite o el grupo en el poder que incluía a los gobernantes, sacerdotes, guerreros y funcionarios.<sup>21</sup>

Láminas por demás interesantes en la llamada tercera sección del Códice, (Lámina 7) anotan pictográficamente la importancia de la educación de los jóvenes, tanto en el hogar como en instituciones, el entrenamiento militar y lo estricto de las normas y leyes, así como los castigos frente a las infracciones.

<sup>19</sup> Lameiras, José, *Los déspotas armados. Un espectro de la Guerra prehispánica*, México, Colegio de Michoacán, 1985.

<sup>20</sup> Paso y Troncoso, Francisco del, *Códice Kingsborough*. Primera parte, México, El Colegio Mexiquense, AC, Toluca, 1994. Memorial de los indios de Tepetlaoztoc al monarca español contra los encomenderos del pueblo dispuestos en figuras acquareladas a mediados del siglo XVI, con su comentario en escritura de la época. Pieza contenida en un tomo de papeles varios que fue de lord Kingsborough y hoy se custodia en el Museo Británico con la signatura Sra. add. 13964. Publicase de orden y con fondos del gobierno mexicano en homenaje al XVIII Congreso internacional de americanistas, que se reunirá en Londres del 27 mayo al 1.º junio 1912, por Francisco del Paso y Troncoso...

<sup>21</sup> Carrasco, Pedro, *Estructura Política Territorial del Imperio Tenochca*, México, Fideicomiso Historia de las América-Fondo de Cultura Económica-Colegio de México, 1996.



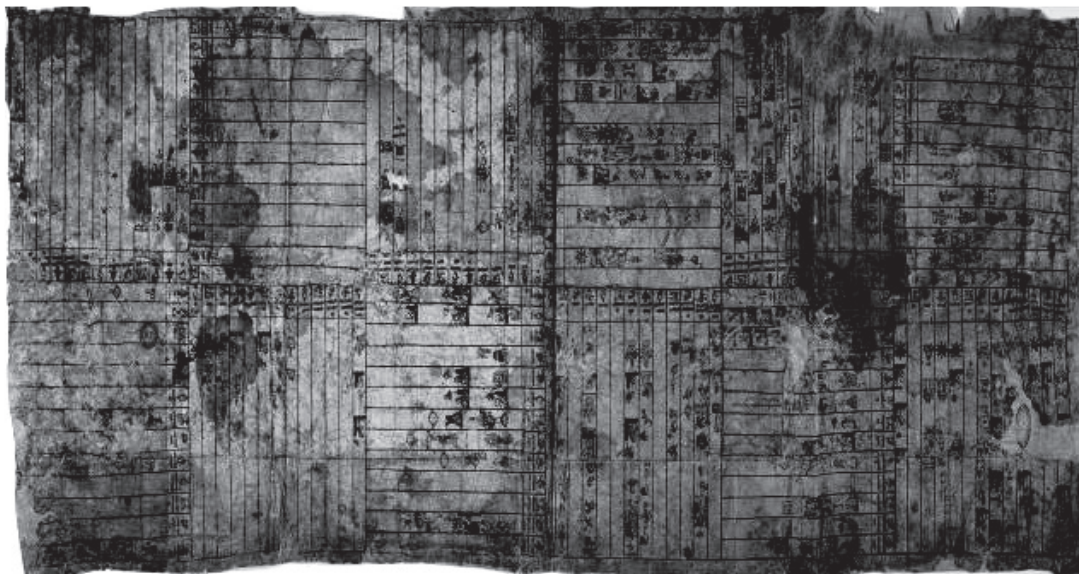


Lámina 8.- Códice en Cruz. BNF. Amoxcalli. CIESAS\_CONACYT

La especialización del trabajo artesanal es señalada como una actividad en la que son educados los jóvenes indígenas.

Tan solo un palacio real es anotado en el Códice, en el que se observan tanto al *hueytlahtoani* como a las salas de justicia establecidas para mantener el orden, lo cual, deja ver un elaborado sistema jurídico con la existencia de jueces e instancias legales.

En la Biblioteca Nacional de Francia se resguarda un documento excepcional, tanto por su contenido como por su formato. El llamado Códice en Cruz, registra sobre papel indígena un conjunto de tres siglos de 52 años, cada uno de estos ciclos está formado por cuatro secciones que se contraponen unas con otras. Si bien, parece ser que es un fragmento al que le faltan partes, inicia cada sección con los años en los que se anotaron a manera de Anales, acontecimientos sucedidos a partir del año de 1403 hasta 1556 (Lámina 8).

En la primera lámina que se inicia con el nacimiento de Nezahualcoyotl en la ciudad de Tezcoco, en 1 tecpatl (1402) enseguida, se anotó el nombramiento de Acamapichtli, 1403 (2acatl) Huizilihuitl 1404 (3 tecpatl) y Chimalpopoca. En 1414 (13 tochtli) Es de notar que hay espacios en blanco, lo que significa que para el tlacuilo en esos años no hubo nada notable que considerara necesario registrar.

Eventos importantes políticamente como el sometimiento de Azcapotzalco por Tenochtitlan y Tezcoco, quedó anotado en el año de 1428 (dos calli), mediante el glifo de guerra dibujado con un chimalli o escudo y un pantli.

En 1429 (2 calli) el dibujo señala las cargas tributarias para Tlatelolco y Tlutiltan, que implicaba el transporte y entrega de materiales de construcción para las obras de la población mexicana.

La importancia de la agricultura y su relación con las deidades como Tlaloc, quedó anotada en el año de 1456 (3 tecpatl) mediante la imagen de una planta de maíz, otra de huautli y el templo de Tlaloc del cual se desprenden gotas de lluvia, lo que señala la importancia del agua y la buena cosecha de estos productos para la vida cotidiana.

En esa misma lámina, en 12 calli (1465) el glifo del topónimo de Chalco, más la imagen de un macehual cargando piedras para lo que se anotó en la parte superior un muro de este material. Esto señala nuevamente, el sometimiento de esta población y la imposición del pago de tributo en este valioso material de construcción.

La llegada de los españoles en sus embarcaciones fue observada desde la costa por los pochtecas en el año de 13 tochtli (1518) y quedaron anotadas en la lámina de este códice mediante la imagen de un personaje al que se le identifica como mercader a larga distancia, de cuya cara salen varios ojos hacia una embarcación europea en cuyo interior se dibujaron varios personajes portando sus lanzas. La mezcla de dos tradiciones se hace evidente con el agua que rodea al barco pintado a la manera tradicional indígena.

El Códice abarca así, un período que en palabras de Braudel, sería una historia de larga duración, las últimas láminas que son pintadas hábilmente por el tlacuilo, incluyen eventos y momentos posteriores a la conquista.<sup>22</sup>

La lámina de 1 tecpatl (1532) a 13 tecpatl (1544) en el códice original están muy destruidas, inclusive, tienen rastros de un intento de conservación, varias puntadas que rodean un fragmento ausente, en el que aparece el sello de la BNF. Ch Dibble ha hecho una reconstrucción sin mucho éxito.

En 3 tochtli (1534) la imagen muestra a un fraile y la glosa anota Zumarraga. Es muy posible, que en ese año haya llegado este personaje a Texcoco ya que el topónimo acompaña a una construcción que bien podría ser un convento o palacio religioso. En el año siguiente, 4 acatl (1535) se registra la llegada del Virrey de Mendoza, un personaje europeo pintado de frente y cuyos elementos que lo rodean son una tuza (Tozan) y un maguey (metl) para dar la lectura en castellano Mendoza. Bajo él, una construcción semejante a la que aparece bajo Zumárraga y el glifo del topónimo de Chiautla cierran el espacio.

El último registro va de 1 calli (1545) a 13 calli (1557) en la primera columna se registra la epidemia o cocoliztli, la cual diezmó a la población indígena, registra la muerte del gobernante de Tezcoco Tlahuilotzin.

En 4 tecpatl (1548) arriba del topónimo de Tenochtitlan, tres personajes entre dos frailes y el arzobispo identificado por su atuendo, Juan de Zumarraga, quien muere en ese año, según lo anota Dibble.

<sup>22</sup> Braudel, Fernand, *Escritos sobre Historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

En 5 calli (1549) una planta bajo el topónimo de Chiautla rodeada de pequeños puntos, ha sido identificada como una plaga o pérdida de la cosecha, el tlacuilo señala esto al pintar un tronco, sin planta, fruto o flor, alguna.

### Comentario final

Si bien como se ha señalado, a partir de la llegada de los invasores europeos, el mundo mesoamericano sufrió una gran pérdida de sus papeles o “pinturas”, los documentos que sobrevivieron proporcionan un panorama solido de la existencia de una tradición, que deseaba registrar y transmitir, tal vez a las nuevas generaciones, sus raíces, sus antecedentes y sus logros.

Muchos de estos testimonios son una muestra de los esfuerzos que durante generaciones se realizaron, con el fin de consolidar sociedades fuertes, organizadas cuya defensa de lo logrado y el interés por mantener y ampliar su poder, queda manifiesto en los códices prehispánicos. La presencia de lo sagrado y el papel fundamental del aparato religioso se hace presente.

Por otro lado, esta larga tradición de registro, se mantuvo hasta el siglo XVI-II en la que aquellos personajes adiestrados inicialmente en las instituciones educativas indígenas, y más tarde en los Colegios fundados por frailes, tuvieron la habilidad de seguir escribiendo en imágenes, ya no solo su historia indígena, sino la incorporación de testimonios coloniales que quedaron como pruebas de despojo y de derrumbe de una cultura compleja.

### Bibliografía

- “El tejido en el México Antiguo”, *Arqueología Mexicana*, México, vol. III, núm.17, 1996.
- “Indumentaria Prehispánica en Arqueología Mexicana”, México, vol. III, núm. 17, 1996.
- Amatl, Amoxtli, *El papel, el libro, Colección de Códices Mesoamericanos I*, México, Editorial TAVA, 1990.
- Annawalt, R. Patricia, *Indian Clothing before Cortés*, USA, University of Oklahoma Press, 1990.
- Braudel, Fernand, *Escritos sobre Historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Broda, Johanna, “El tributo en trajes guerreros y la estructura del sistema tributario mexica”, *Economía política e ideología en el México Prehispánico*, México, Nueva Imagen, CISINAH, 1978.
- Carrasco, Pedro, *Estructura Política Territorial del Imperio Tenochca*, México, Fideicomiso Historia de las América-Fondo de Cultura Económica-Colegio de México, 1996.
- Chimalpahin, Domingo, *Trescrónicas Mexicanas*, Paleografía y Traducción Rafael Tena, México, CONACULTA, 2012.
- Códice Borbónico, El libro del Cihuacóatl*, México, Fondo de Cultura Económica-Sociedad Económica del Quinto Centenario-Akademische Druckund Verlagsanstalt, 1993.
- Códice Mendocino o Colección de Mendoza*, México, Editado por José Ignacio Echeagaray-San Ángel Ediciones, 1979.

- Dehouve, Danièle, *La realeza sagrada en México (siglos XVI-XXI)*, México, INAH-CEMCA-El Colegio de Michoacán, 2016.
- Durán Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, México, Porrúa, 1976.
- Galarza, Joaquín, *Estudios de Escritura Indígena Tradicional Azteca Nahuatl*, México, Archivo General de la Nación, 1979.
- Galindo y Villa, Jesús, *El Virrey Antonio de Mendoza y el Códice Mendocino*, México, Jus, 1973.
- Galván, Luz Elena (coord.), *La formación de una conciencia histórica*, México, Academia Mexicana de la Historia, 2016.
- Guilhem, Olivier (coord.), *Símbolos de poder en Mesoamérica*, México, UNAM, 2008.
- Hassig, Ross, *Trade Tribute and Transportation*, USA, University of Oklahoma Press, 1985.
- Hicks, Frederic, “Cloth and political Economy of the Aztec State”, *Economies and Politics in the Aztec Realm*, Albany, edited by Mary G Hodge and Michael E. Smith-University of Albany, 1994.
- Kobayashi, Munehiro, *Tres estudios sobre el sistema tributario de los Mexicas*, México, CIESAS-Kobe City-University for Foreign Studies, 1993.
- La escritura en el México Antiguo*, México, UAM-Plaza y Valdés, 1990.
- La joyería de concha de los dioses mexica*, México, INAH, 2011.
- Lameiras, José, *Los déspotas armados. Un espectro de la Guerra prehispánica*, México, Colegio de Michoacán, 1985.
- Los trajes de Guerrero en Matrícula y Mendocino*, México, CIESAS, 1992
- Manos Artesanas del México Antiguo*, México, SEP-CONACYT, 1997.
- Marcus, Joyce, *Mesoamerican writing Systems*, New Jersey, Princeton University Press, 1992-1993.
- Mastache A., Guadalupe, “Técnicas Prehispánicas de tejido”, *Serie Investigaciones*, México, núm. 20, INAH, 1971.
- Miranda, José, *El tributo indígena en la Nueva España durante el siglo XVI*, México, El Colegio de México, 1980.
- Mohar, Luz María, *El tributo mexica en el siglo XVI*, México, CIESAS, 1987.
- Navarrete, Federico, *Los orígenes de los pueblos indígenas del Valle de México*, México, UNAM, 2011.
- Pomar, Juan Bautista, “Relación de la ciudad y provincia de Tezcoco”, *Relaciones Geográficas del siglo XVI*, México, núm. 8, 1986.
- Sahagún, F. Bernardino, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 1969.
- Sayer Chloe, *Mexican Textiles*, Londres, British Museum Publications, 1990.
- Suárez, Lourdes, *Conchas Caracoles Y Crónicas*, México, Inah, 2004.
- Valle, Perla, *Códice de Tepetlaoztoc, Códice Kingsborough*, México, Colegio Mexiquense, 1994.
- Zorita, Alonso de, *Los Señores de la Nueva España*, México, UNAM, 1963.

